

# **Estrategias familiares en contextos transnacionales. Aproximación a los patrones reproductivos de las familias argentinas en España<sup>1</sup>**

**María José Rodríguez Jaume<sup>2</sup>  
Graciela Infesta Domínguez<sup>3</sup>**

## **Resumen.**

En esta comunicación tendemos un puente entre la sociología de la familia y la sociología de las migraciones, entre el proceso de cambio familiar en sociedades avanzadas y los ideales y comportamientos que las familias transnacionales despliegan en ellas. La comunicación recoge resultados del proyecto de investigación 'Trayectorias migratorias, proyectos vitales y transnacionalidad de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Un análisis desde el prisma sociológico'. La investigación toma como población de interés científico a las seis nacionalidades extranjeras no comunitarias con mayor presencia en España (ecuatorianas, rumanas, marroquíes, colombianas, bolivianas y argentinas). La primera etapa de la investigación se ha centrado en las argentinas de ahí que las notas aportadas se circunscriban a ellas. La entrevista en profundidad ha sido la técnica de recogida de datos. Tras el análisis de resultados destacamos: la peculiaridad del patrón migratorio de las mujeres argentinas, el cual difiere sustancialmente del llevado a cabo por otras mujeres procedentes del continente latinoamericano; la reproducción de un modelo cultural de maternidad intensivo, en el que prevalece el mito biologicista-natural en el imaginario colectivo; y la persistencia de un modelo de familia moderno, en detrimento del posmoderno, como sistema racionalizador de los objetivos estratégicos familiares..

## **1. La familia migrante en el proceso de postmodernización de la familia española.**

El proceso de privatización, que deviene de la transición de un modelo de familia tradicional a otro moderno (fusional, conyugal, nuclear), se acentúa en sociedades industriales avanzadas en la década de los sesenta dando paso a lo que se ha denominado la familia postmoderna (relacional, postnuclear, postpatriarcal) (Flaquer, 1999; Meil, 1999). Esta segunda transición de la familia corre en paralelo a la segunda transición demográfica dibujando una suerte de

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Sociología I. Universidad de Alicante (mj.rodriguez@ua.es).

<sup>3</sup> Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (ginfesta@ciudad.com.ar)

cambios interrelacionados en los comportamientos familiares, sexuales y reproductivos (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1991) fiel reflejo, a su vez, del cambio social que las sociedades experimentan en sus órdenes económicos, institucionales e ideológicos (Delgado, 2001).

La intensificación de la privatización de las relaciones afectivas en las sociedades postmodernas supone un cuestionamiento de la validez de las normas sociales en el ámbito privado (Meil, 1999). Éste se erige como espacio privilegiado en el que hacer efectiva la individualización por la que transitan las sociedades occidentales. En él domina, cada vez más, la autonomía de los individuos respecto al control social y, en él, se concreta el derecho y la libertad de éstos para definir sus objetivos y los medios para conseguirlos. Las biografías de la pareja (y descendencia) reemplazan a la historia de la familia y dejan de estar normalizadas y culturalmente prefijadas para pasar a ser elegidas y flexibles (Beck y Beck, 2003). La emergencia de nuevas formas familiares nos advierten de este proceso de cambio. La familia postmoderna es multiforme, basada en relaciones elegidas y simétricas, centrada en la pareja y que persigue, ante todo, la autorrealización personal.

La intensa y rápida irrupción de los flujos inmigratorios en la escena social española (Arango, 2004) se entrecruza en el camino seguido por el proceso de postmodernización de la familia. A principios de un nuevo milenio la relación entre ambos procesos es estrecha e intensa. Así, la feminización de la inmigración, signo distintivo de las migraciones contemporáneas (Castles y Miller, 1993), se viene explicando como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social (Ariza, 2002; Herrera, 2005; Hochschild, 2001). La *migración autónoma de mujeres* irrumpe como estrategia de supervivencia en las economías más avanzadas en donde hay una demanda permanente de mano de obra extranjera para ocupar los trabajos rechazados por la población autóctona y no cubiertos, como con anterioridad, por mujeres y adolescentes (Piore, 1975; Massey, 1998).

No obstante, ya sea por su carácter de procesos recientes, ya sea por la celeridad con la que ambos se han presentado, estas dos dimensiones de la realidad social han sido abordadas y conceptualizadas con lógicas de funcionamiento autónomas e independientes. De un lado, desde la sociología de la familia se viene analizando el proceso de desinstitucionalización de la familia española, de pluralización de los modos de vida en familia (formación, organización y morfología y/o estructura) y la postmodernización de la cultura de la familia, en torno a la articulación de las variables sexo, género, generación y clase social quedando relegada la variable etnia a estudios específicos de la sociología de las migraciones. De otro lado, la sociología de las migraciones, y de la mano del paradigma transnacional, identifica a la familia (ahora transnacional) como la unidad de referencia en el estudio de las causas y durabilidad de los proyectos migratorios al tiempo que visibiliza a la mujer como agente activo y autónomo de las mismas (Portes, et al., 1999). La perspectiva de género, en el estudio de las migraciones, ha centrado sus esfuerzos en analizar el trabajo de reproducción social en el seno de la familia transnacional y en cómo una inmigración autónoma modifica las relaciones de género en el hogar. Sin embargo, en sus análisis se ha obviado el conocimiento (teórico y metodológico) que la sociología de la familia atesora. Poco se ha estudiado sobre la interrelación entre ambos procesos. Queda por delimitar cómo afecta la postmodernización de la familia en las propias familias transnacionales; y cómo, y en qué sentido, se alteran las dinámicas y los roles en las familias españolas que delegan en mujeres extranjeras aquellas tareas en las que se había especializado y le daban significación social.

En esta comunicación tendemos un puente entre la sociología de la familia y la sociología de las migraciones, entre el proceso de cambio familiar en sociedades avanzadas y los ideales y comportamientos que las familias transnacionales despliegan en ellas. La comunicación recoge resultados provisionales del proyecto de investigación, en curso, *Trayectorias*

*migratorias, proyectos vitales y transnacionalidad de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Un análisis desde el prisma sociológico*<sup>4</sup>.

## **2. El contexto analítico y objetivos de la investigación: migración, familia y transnacionalidad.**

La investigación llevada a cabo toma en consideración un doble marco analítico: de la sociología de las migraciones se contempla el paradigma transnacional; y de la sociología de la familia se toma la teoría de la postmodernización de la familia en contextos de segunda transición demográfica. Se busca contrastar algunas de las evidencias ya identificadas para las familias transnacionales en España pero, también, es objetivo prioritario abordar las familias transnacionales en aquellos ámbitos privilegiados para el estudio del cambio familiar.

La elección del paradigma transnacional se sustenta en dos razones fundamentales: en primer lugar, porque el actual contexto migratorio aparece condicionado por la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes; y, en segundo lugar, porque es con el paradigma transnacional cuando la familia aparece como unidad de análisis de interés<sup>5</sup>.

El paradigma transnacional plantea que los espacios de la migración se están modificando y configurando como *espacios sociales de la transnacionalidad* (Faist, 2000; Glick, et al., 1992) siendo sus cimientos las densas redes de comunicación –instrumentales y simbólicas– que vinculan cotidiana y permanentemente a las comunidades de origen y de destino (Ariza, 2002: 56). De este inédito espacio social postmoderno surgen las *comunidades transnacionales* (Portes, 1997) a través de las cuales es posible la recreación de un tiempo

---

<sup>4</sup> Este proyecto se viene desarrollando en el grupo de investigación “Población, Medio Ambiente y Desarrollo” de la Universidad en Alicante. El equipo de investigación está integrado por investigadores del Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante y del grado de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

<sup>5</sup> T. Faist (2000) diferencia tres generaciones de teorías migratorias: las teorías de primera generación, de la década de los sesenta, estuvieron dominadas por el modelo explicativo de factores de expulsión y factores de atracción; en las teorías de la segunda generación, desarrolladas en las décadas de los años sesenta y setenta, prevaleció el enfoque neoclásico del comercio internacional; y las teorías de tercera generación, enunciadas a partir de los noventa, conciben a las migraciones internacionales desde una óptica integradora (en lo económico, político y cultural) y asumen que éstas no se reducen al flujo de personas y mercancías.

simultáneo y la superación de la experiencia de vivir en un espacio fragmentado (en el “aquí” y el “allí”). La *familia transnacional* es uno de los tres inéditos tipos de *espacios sociales transnacionales* (Faist, 2000: 203) y se define como aquella en la que sus integrantes viven en ámbitos geográficos diferentes. La multilocalidad provoca que entre los miembros de una familia se desarrollen vínculos que les permiten sentirse parte de una unidad y con los que perciben, a pesar de la distancia, su bienestar colectivamente (Bryceson y Vuorela, 2002: 2). Los migrantes trabajan en su parentesco invirtiendo tiempo y energía en la conservación y reproducción de sus vínculos al ser éste su principal capital social en un entorno de incertidumbre (Ariza, 2002: 63).

La segunda transición demográfica es el marco analítico en el que se enmarca el proceso de cambio que experimenta la familia en Europa a partir de la década de los sesenta en aquellos contextos que arrojan bajas tasas de mortalidad y fecundidad. Con ella se alude al cambio que experimentan las familias en sus procesos de formación, mantenimiento y disolución y, en consecuencia, a la pluralización de formas de vida familiar que proliferan al margen del hegemónico modelo de familia parsoniano. La visibilización de ‘nuevas formas familiares’ motivó que el estudio del cambio familiar se iniciara en sus dimensiones más formales (estructura y composición) para pasar, en segundo lugar, a abordar las dimensiones de dinámica interna (poder, normas y pautas de división de trabajo y percepción y asunción de roles). Unas y otras dibujan un *continuum* que sitúa a la familia en distintos grados de modernidad. Nuestra investigación toma en consideración estas dimensiones analíticas en el estudio de la familia transnacional buscando, a través de ellas, apuntes que enriquezcan la perspectiva transnacional de la familia y elementos de interacción mutua entre ambas esferas. Los hallazgos que se recogen en esta comunicación abordan un aspecto muy específico del trabajo reproductivo que llevan a cabo las familias transnacionales: la transición a la maternidad y su impacto en el imaginario, actitudes y comportamientos familiares. En los

estudios sobre familias transnacionales ha dominado un enfoque estático de la ‘maternidad transnacional’ pues contempla, únicamente, las nuevas formas de ejercer, ahora en la distancia, los cuidados y educación de los hijos que se quedaron en origen (Hondagneu-Sotelo, 2000). Se ignora, pues, que los proyectos migratorios y maternales/familiares transcurren entrelazados y de forma diacrónica en las biografías de las mujeres migrantes<sup>6</sup>.

El objetivo central de la investigación es explorar el significado, trascendencia, deseos, actitudes y comportamientos de las mujeres migrantes en relación a la maternidad. Desde este planteamiento, se aborda sociológicamente a las familias transnacionales analizando el proceso de construcción y redefinición ideológica que elaboran las mujeres en torno a la ‘familia’ a partir de su experiencia migratoria. Específicamente, tres son los ejes de interés:

1. Se desea contrastar si las *remesas sociales*, o flujo de bienes inmateriales y simbólicos (ideas, valores, creencias) que intercambian migrantes, parientes y amigos –a través de cartas, llamadas telefónicas, internet,..- (Levitt, 2001: 59) participan en los procesos de transición a la maternidad y conceptualización de la familia como así se ha evidenciado en la redefinición de los roles en el seno de la familia transnacional. Interesa, en este contexto, apreciar si el comportamiento reproductivo de las mujeres entrevistadas sigue los nuevos imaginarios, o si el proceso se vive en asincronía y envuelto de contradicciones y tensiones.
2. Se desea contrastar, en contextos sociales en los que los hijos se presentan como claves en la construcción social de la familia, si la experiencia migratoria desencadena, o no, reformulaciones en la conceptualización de la misma como así se ha evidenciado en mujeres que han pasado por la experiencia de la infertilidad (Polit, 1978; Parry, 2005).

---

<sup>6</sup>El hecho de que en 2008 el 20,8% de nacimientos que se produjeron en España fueran protagonizados por madres extranjeras demuestra la apreciación señalada (INE, 2008).

3. Por último, se desea constatar el sistema familiar dominante (tradicional, moderno o postmoderna) en el proyecto migratorio de las argentinas, así como su lugar en el proceso de privatización de la vida familiar (Flaquer, 1999; Meil, 1999). Nuestro propósito ha sido el de indagar si, tal y como se ha evidenciado en el comportamiento reproductivo de las mujeres extranjeras (Izquierdo, 2003; Delgado y Zamora, 2004; Roig y Castro, 2007), sus comportamientos familiares convergen hacia los patrones de las familias españolas. En este sentido, resulta de sumo interés contrastar si su modelo ideal de organización de la vida familiar se modifica a partir de la incursión del evento migratorio en sus biografías.

### **3. El contexto metodológico de la investigación.**

Desde la última década del siglo XX la labor científica en torno a la familia transnacional ha sido muy intensa (Oso, 2008). La investigación desarrollada se ha articulado en torno a estudios de caso siendo la metodología cualitativa y los métodos de análisis bipolar y comparativo la práctica seguida. En todas las investigaciones es la entrevista en profundidad la técnica de recogida de datos triangulando, en algunos casos, con grupos de discusión. Las nacionalidades que en España más interés académico han despertado han sido la *dominicana* (Gregorio, 1995; Guarnizo, 1995; Oso y Villares, 2005; García y Paiewonsky, 2006); *peruana* (Escrivá, 2000 y 2004; Parella, y Cavalcanti, 2006; Parella, 2007; Solé, 2007); y *ecuatoriana* (Pedone, 2003; Parella y Cavalcanti, 2006; Parella, 2007; Solé, 2007). La migración *filipina* (Ribas, 1994), *senegalesa* (Suárez, 1998) y *rumana* (Suárez, 2007) también ha estado en el foco de interés de los investigadores aunque no de forma tan intensa. La investigación toma como población de interés científico a las ocho nacionalidades extranjeras no comunitarias con mayor presencia en España (rumanas, marroquíes, ecuatorianas, colombianas, bolivianas, brasileñas, peruanas y argentinas). La primera etapa de la investigación se ha centrado en las

argentinas de ahí que las notas aportadas se circunscriban a ellas<sup>7</sup>. El hecho de que este colectivo haya sido escasamente estudiado en España<sup>8</sup> le confiere un valor añadido pues nos permite, de un lado, profundizar en la comprensión del comportamiento reproductivo de la población inmigrante y, de otro, enriquecer los estudios que sobre género y migraciones se han llevado a cabo en España.

### **3.1. Sociodemografía del colectivo argentino en España.**

La población argentina es, en términos relativos, la quinta nacionalidad con mayor presencia en España. Los colectivos que le preceden, en representatividad numérica, son: los rumanos (11,79%), los marroquíes (11,41%), los ecuatorianos (7,41%) y los colombianos (5,55%) (INE, 2009). A diferencia de otras nacionalidades, el colectivo argentino mantiene una relación paritaria ente los sexos. El cuadro 1 contextualiza sociodemográficamente al colectivo de argentinas residentes en España a la vez que aporta una dimensión comparativa pues en él aparecen incluidas, junto al grupo de las españolas que participa como grupo de control, las ocho nacionalidades no comunitarias con mayor presencia en España. Los datos proceden de la explotación propia de los ficheros de microdatos de la Encuesta de Fecundidad y Valores (EFFV) que el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) llevó a cabo en 2006<sup>9</sup>. La EFFV, junto con la Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE, 2009b), son las dos únicas fuentes que recogen en España información sociodemográfica desagregada según

---

<sup>7</sup>Entre la población extranjera empadrona en España las nacionalidades con más peso son: los rumanos (11,79%), los marroquíes (11,41%), los ecuatorianos (7,41%), los colombianos (5,55%) y los argentinos (4,57%) (INE, 2009).

<sup>8</sup> Laura Oso y María Villares (2006) toman a las argentinas, junto con dominicanas y venezolanas, como objeto de estudio en una investigación sobre empresariado étnico pero no aborda el estudio de sus familias como grupo social.

<sup>9</sup> La EFFV (CIS, 2006) entrevistó a un total de 9.737 mujeres de 15 o más años residentes en España. De esta muestra aleatoria simple un total de 772 mujeres (el 8% de la muestra) son extranjeras. La subpoblación de mujeres extranjeras es presentada en la encuesta como una 'población singular', esto es, constituyen una submuestra probabilística del universo objeto de estudio pero, por su tamaño, no es representativa numéricamente del mismo. El grupo de extranjeras está, por primera vez, muy representado en una encuesta de esta naturaleza lo que le confiere un valor añadido a su explotación. La selección de nacionalidades que recoge el cuadro 1 implica al 64,1% de la submuestra de mujeres extranjeras de la EFFV y al 51,6% de las mujeres extranjeras registradas en el Padrón Municipal de 2006.

nacionalidad<sup>10</sup>. La EFFV no se limita a ofrecer información sobre comportamientos reproductivos sino que aborda, extensamente, las actitudes y valores de las entrevistadas en relación a la familia. La EFFV ofrece a la investigación valiosa información secundaria a la que se recurre para contextualizar, como es el caso del cuadro 1, el flujo migratorio hacia España. En otros pasajes del texto, los datos secundarios de la EFFV amplían y acompañan algunos de los argumentos analíticos que dan contenido a los apartados que siguen.

**Cuadro 1. Indicadores sociodemográficos (%) de las mujeres españolas y extranjeras. España 2006<sup>1</sup>**

Indicadores sociods	Espes	Extrs	Rums	Args	Cols	Ecuats	Bolivs	Bras	Pers	Marr
<b>Orden PM<sup>2</sup></b>	-	-	2	8	4	1	7	10	9	3
<b>Edad media</b>	47,6	34,3	29,2	40,7	33,7	32,7	31,1	29,8	33,3	36,5
<b>Nivel educativo</b>										
Sin escolarizar	9	2,9	1,2	0	1,3	1,9	0	0	0	16,2
E. Primaria	58,7	42,8	43,2	25	42,7	11,2	40	54,5	45,8	61,8
E. Secundaria	17,2	32,7	37	47,7	32	42,1	48,6	22,7	29,2	17,6
E. Universitarios	15,1	21,6	18,5	27,3	24	8,4	11,4	22,7	25	4,4
<b>Estado civil</b>										
Soltera	27	40,2	39,8	17	47,4	41,6	41,6	72,6	42	16,8
Casada	55,7	45,2	51,5	62,7	34,6	42,3	33,7	27,4	56,7	64,4
Viuda	12,4	2,8	0,7	4,5	5,7	4,1	0	0	0	7,6
Divorciada	2,3	7	8	15,8	7,6	7,7	16	0	1,2	5,9
Separada	2,5	4	0	0	4,6	4,3	8,7	0	0	5,3
<b>Actividad principal</b>										
Trabaja	33,7	55,5	53,5	49,3	61,5	72,5	62,9	41	65,3	35,1
Parada	7,2	9,7	12,8	14,8	5,9	7,1	20,8	0,7	15,1	14
Trabajo no remunerado	30,8	20,1	22,7	24,7	23,2	9,1	12	34,8	12,3	37,6
Estudiante	8,1	9,7	9,9	5,4	5,4	11,1	4,3	23,5	7,3	5,2
Jubilada/pensionista	19,1	3,2	0	5,8	0	0	0	0	0	5,4
Otra situación	1	1,4	1,1	0	4	0,1	0	0	0	2,6
<b>Años de residencia<sup>3</sup></b>										
Entre 0 y 5 años	-	37,4	75,3	29,3	19,5	36,3	85,7	59,1	37	35,6
Entre 6 y 10 años	-	28,9	18,8	24,4	59,7	51	8,6	27,3	18,5	23,7
Más de 10 años	-	25,2	2,3	39	14,3	4	5,7	4,5	44,5	33,9
<b>N</b>	8.965	772	86	44	79	110	39	22	24	68

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

1. Dada la escasa presencia de respuestas en la opción N.C. (No Contesta) y en aras de simplificar el cuadro ésta no se recoge en ninguna de las variables sociodemográficas incluidas en el cuadro.
2. Orden según su peso, en relación al colectivo amplio de 'mujeres extranjeras', de las nacionalidades con mayor presencia en España y recogidas en el Padrón Municipal de 2006.
3. La variable se recogía a partir de la pregunta '¿En qué año vino a residir a España por última vez?'. Las respuestas ofrecidas se han recodificado en tres categorías. Llevar entre 0 y 5 años residiendo en España implica haber venido entre el año 2002 y 2006; llevar residiendo en España entre 6 y 10 años supone haber

<sup>10</sup>La EFFV y la ENI ofrecen información muy rica no sólo de las características sociodemográficas de la población extranjera en España sino, también sobre sus proyectos familiares, reproductivos y migratorios. La principal limitación de la EFFV reside en que los datos ofrecidos no se pueden inferir al universo (nacionalidad) al que se adscriben pues las submuestras (por nacionalidad) no son numéricamente representativas aunque sí han sido seleccionadas de forma probabilística. La EFFV y la ENI comparten, a su vez, el hecho de ser registros únicos por lo que no se pueden hacer comparaciones en el tiempo (la EFFV a la que se alude en el texto cuenta con una larga tradición en España pero solo fue en la edición de 2006 en la que se recogió extensamente el colectivo de extranjeras). Por su parte, el Padrón Municipal sí que ofrece información desagregada por nacionalidad de forma continua en el tiempo (desde 1998 el registro publica las cifras de población al 1 de enero de todos los años). No obstante, los datos que ofrece son muy restrictivos limitándose a indicar el monto de efectivos por nacionalidad y su distribución por edad y sexo.

venido entre el año 1997 y 2001; y llevar residiendo en España más de 10 años implica haber venido entre 1954 y 1995.

Los indicadores muestran, por un lado, las diferencias sociodemográficas existentes entre las españolas y el colectivo de mujeres extranjeras y, por otro, la heterogeneidad de la población inmigrante sometida a estudio según origen, nivel educativo, estado civil, actividad y durabilidad de su proyecto migratorio.

- Las españolas tienen mayor edad promedio encontrándose mucho más cerca del final de su período reproductivo que las extranjeras. Las migrantes más jóvenes son las rumanas mientras que las que arrojan mayor edad son las argentinas.
- El elevado nivel educativo de las extranjeras nos recuerda el carácter selectivo de las mismas: en el colectivo inmigrante no sólo tienen menor presencia las mujeres ‘sin escolarizar’ o ‘sin estudios’ sino que, también, son las extranjeras las que mayor peso tienen en los niveles superiores de formación. Argentinas y peruanas son las más formadas mientras que son las marroquíes las que, en términos relativos, poseen, menos nivel educativo, arrojando un elevado porcentaje de mujeres sin escolarización.
- La motivación laboral de los proyectos migratorios explicaría otra de las diferencias significativas entre los colectivos de españolas y extranjeras: la mayor actividad remunerada de las extranjeras. Ahora bien, los diferentes niveles que alcanza este indicador entre nacionalidades nos advierten de la heterogeneidad en los proyectos migratorios, del papel que desempeña la familia en éste y de la ideología de género que mueve las dinámicas internas del hogar. Las mujeres marroquíes (con un 35,1%) son las que menos trabajan en España, mientras que las ecuatorianas (con un 72,5%) son las que más participan en el mercado laboral<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> El mantenimiento de la familia marroquí corresponde exclusivamente a los varones y el ideal de una mujer marroquí es dedicarse al cuidado de su casa y familia. A ello se une que el sistema familiar dominante es *patrifocal* en donde las mujeres, una vez que contraen matrimonio, pertenecen a la familia de su marido, lo que les exime de obligaciones, responsabilidades y compromisos con su familia de orientación (Gregorio, C. y Ramírez, A., 2000) y las libera, en cierto modo, de la imperiosa necesidad de trabajar (Solé, C. y Parella, S., 2006). Los marroquíes sancionan la movilidad de las mujeres de modo independiente a la familiar o conyugal, de ahí que el patrón migratorio marroquí haya sido masculino llegando la inmigración femenina sólo en el momento en que se producía la reagrupación familiar. El colectivo ecuatoriano, por su parte, procede de situaciones familiares *matrifocales* en las que son las mujeres las que asumen las cargas y responsabilidades familiares (Solé, C., y Parella, S., 2006).

- Las extranjeras, en su conjunto, se reparten más equitativamente entre solteras y casadas, en tanto que éstas últimas representan un diez por ciento más entre las españolas. Entre las brasileñas, colombianas y bolivianas prevale la soltería siendo las marroquíes y argentinas las que más residen en España estando casadas.
- Muy heterogéneo es, también, la durabilidad de los distintos proyectos migratorios. De entre todas las nacionalidades son las peruanas y argentinas encuestadas las que mantienen un proyecto más asentado: el 44,5% y el 39%, respectivamente, declara residir en España desde hace más de 10 años. Respecto a las argentinas, conviene anotar que de las diez encuestadas que vinieron a vivir a España entre 1997 y 2001, ocho lo hicieron en el 2001. El proyecto más joven lo protagonizan las bolivianas (85,7%) y las rumanas (75,35%).

### **3.2. Universo de estudio, selección de informantes y recogida de datos.**

Metodológicamente el desarrollo de nuestra investigación sigue el guión aplicado en los estudios de caso de migraciones transnacionales. La técnica aplicada en el proceso de recogida de datos fue la entrevista en profundidad. Se diseñó un guión semiestructurado que buscaba en los relatos de las mujeres entrevistadas sus vivencias, experiencias, opiniones y actitudes en relación a: su proyecto migratorio; su familia de orientación; su familia de procreación; su imaginario sobre la maternidad y crianza; y sus estrategias para conciliar las esferas privadas-familiares y públicas-laborales. A las mujeres entrevistadas se les pidió su opinión sobre los comportamientos, en algunos de los ámbitos señalados, de las mujeres españolas. Sus comentarios, al respecto, son elocuentes y muy enriquecedores.

Inicialmente, el universo de estudio estableció que las mujeres a entrevistar debían tener, en el momento de la entrevista, entre los 15 y los 49 años, esto es, tenían que incluirse en el grupo de edades genésicas. Finalmente, se han entrevistado a 16 argentinas con edades comprendidas entre los 15 y los 51 años. La selección de las entrevistadas ha seguido los

criterios establecidos por el muestreo teórico: relevancia y propósito teórico (Glasser y Strauss, 1967). Los criterios teóricos adoptados inicialmente para la selección de los casos fueron, por un lado, la maternidad (real y futura) pues ésta no sólo está directamente vinculada con los comportamientos reproductivos sino que es sustancial en los estudios sobre familias transnacionales; y el lugar en el que residen (para las que los tienen) sus hijos, siendo éste un segundo elemento sustancial en el enfoque transnacional. Con esta intención teórica se señalaron cuatro perfiles representativos: ‘argentinas con hijos en Argentina’, ‘argentinas con hijos en España y Argentina’, ‘argentinas con hijos en España’ y ‘argentinas sin hijos’. El perfil ‘argentinas con hijos en España y Argentina’ sólo cuenta con un caso y el perfil ‘argentinas con hijos en Argentina’ no ha sido desarrollado al no poder contactar con ninguna mujer que cumpliera los requisitos del perfil. Estas limitaciones nos anticipan a las singularidades del proyecto migratorio argentino. Las características sociodemográficas de las 16 argentinas entrevistadas se resumen en el cuadro 2. El cuadro incluye una segunda serie en la que se da cuenta de las características sociodemográficas de las argentinas entrevistadas en la EFFV.

**Cuadro 2. Perfil sociodemográfico de migrantes argentinas: entrevistadas en el proyecto 'Trayectorias migratorias, proyectos vitales y transnacionalidad de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Un análisis desde el prisma sociológico' (PMD, 2009); y EFFV (CIS, 2006)**

Indicadores sociodemográficos	Migrantes Argentinas en España (n)	
	PMD, 2009	EFFV, 2006
<b>Edad media</b> (años)	36,2	40,6
<b>Nivel educativo</b> <sup>1</sup>		
Estudios primarios	-	11
Estudios Secundarios	9	21
Estudios Superiores	7	12
<b>Estado civil</b>		
Solteras	3	8
Casadas	10	28
Divorciadas	1	7
Viudas	0	2
Cohabitan	2	(2)
<b>Actividad principal</b>		
Trabajan	12	22
Trabajo doméstico no remunerado	1	11
Parada	0	7
Estudiante	3	2
Jubilada/pensionista	0	3
<b>Hijos</b>		
No tienen	4	12
Sí tienen	12	32
ISF (nº medio de hijos por mujer)	2,3	2,2
<b>Nacimiento hijos</b>		
Los tuvieron en Argentina	9	(3)
Los tuvieron en España	2	(3)
Los tuvieron en Argentina y en España	1	(3)
<b>Años de residencia</b>		
Entre 0 y 5 años	10	12
Entre 6 y 10 años	4	10
Más de 10 años	2	16
<b>Procedencia</b>		
Grandes Ciudades	15	(3)
Rural	1	(3)
<b>N</b>	16	44

Fuente: elaboración propia a partir de los registros sociodemográficos de las entrevistas llevadas a cabo en el proyecto 'Trayectorias migratorias, proyectos vitales y transnacionalidad de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Un análisis desde el prisma sociológico' (PMD, 2009) y de la explotación de los microdatos de la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores de 2006* (CIS, estudio nº 2.639).

1. Se han omitido las categorías 'sin escolarizar y sin estudios' pues no registraban ningún caso.

2. La EFFV no recoge a la 'cohabitación, como categoría de la variable estado civil.

3. Información no disponible en la EFFV.

Las entrevistas llevadas a cabo ratifican, grosso modo, algunas de las características diferenciales que la EFFV desveló para las argentinas en relación al colectivo de mujeres extranjeras con mayor presencia en España.

- La elevada formación con las que se presentaban en la encuesta queda de manifiesto en la muestra de entrevistadas. Todas cuentan con formación académica: siete de las mujeres entrevistadas tiene estudios superiores.

- Todas las mujeres argentinas entrevistadas, salvo tres que todavía residían en el hogar familiar, han constituido su propio núcleo familiar. La mayoría están casadas, tres están solteras, dos cohabitan y una está divorciada. Su estado civil no ha cambiado desde que residen en España.
- Las mujeres jóvenes entrevistadas continúan su formación académica mientras que el resto, salvo una que sólo se ocupa de las tareas de su hogar por problemas de salud, trabajan: tres tienen sus propios negocios (cafetería, supermercado y clínica odontológica); una es odontóloga asociada en dos clínicas; cuatro son dependientas; una es empleada doméstica; dos trabajan en cafeterías; y una cuida a una persona mayor. Esta estructura ocupacional ha sido apreciada en estudios que han explorado en fuentes laborales secundarias (Solé y Parella, 2006: 205) y es muy identificativa de las argentinas. A diferencia del amplio colectivo de 'latinoamericanas', las argentinas no tienen en actividades vinculadas con el trabajo reproductivo su nicho laboral.
- Todas, salvo cuatro, habían tenido descendencia en el momento de la entrevista. Nueve de las entrevistadas tuvieron sus hijos en Argentina, dos en España y una tuvo su primer hijo en Argentina y el segundo en España. La media de hijos por mujer es de 2,3 y la edad media de los hijos se sitúa en torno a los 9 años (con un mínimo de meses y un máximo de 25 años). Salvo una entrevistada, todas proceden de las grandes ciudades argentinas (Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mar del Plata). Su procedencia urbana, unido a su elevado nivel formativo, nos advierte del carácter selectivo de la inmigración y nos sitúa en la lógica de sus comportamientos en origen.
- El proceso de formación de sus respectivas familias se desmarca del modelo tradicional en el que el matrimonio señalaba el inicio de la relación sexual entre la pareja y la formación de la familia. Ahora bien, salvo tres entrevistadas, todas habían

legalizado su situación a través de la institución matrimonial (actualmente una de ellas estaba divorciada). Fueron muy reacias a hablar se de sus prácticas anticonceptivas.

#### **4. Proyecto migratorio de las argentinas en España.**

Argentina es un país que atesora una gran cultura migratoria pero no será hasta la década de los setenta cuando se inicie un proceso, autónomo y diferenciado en sus orígenes, de salida de argentinos hacia Europa y Estados Unidos. El retorno de la democracia, en 1983, permitió el acceso a cotas de libertad política impensables pero, sin embargo, no vino acompañado de los logros sociales y económicos esperados. Es en este momento en el que el perfil social de los emigrantes se amplía y el país ve como cada vez más estratos de la clase media participan de una emigración voluntaria, económica y agitada por la incertidumbre (Calvero, 2007). Aldana enriquece lo expuesto aludiendo a la situación vivida por las clases medias en Argentina.

En Argentina la clase media se ha dividido en gente que ha querido progresar y gente que igual se conformaba. Siempre hemos querido, por parte de mi familia, progresar, dentro de las mínimas (Aldana, propietaria supermercado, 28 años y sin hijos)

Los proyectos migratorios relatados por las mujeres argentinas entrevistadas son coincidentes en cuanto a las motivaciones y razones que justifican su salida del país. La incertidumbre económica y social y la crisis institucional que viven son argumentos reiterados por todas y cada una de las mujeres entrevistadas. Para algunas, la imagen de la emigración se fue fraguando desde la infancia. Este es el caso de Rita quien desde su infancia supo que la “normalidad” en su vida sólo llegaría fuera de Argentina.

Siempre quise vivir fuera (...). Me di cuenta que se puede trabajar y vivir en otro país muy “normal” y en Argentina no. Toda la vida escuchando desde que era pequeña: “¡¡huy¡¡, este año...”; ¡¡”huy, este mes...”; o ... “¡¡la que se espera¡¡”, “¡¡la que se viene este año¡¡”. No hay forma de mantener una vida equilibrada con respecto a lo económico (...), lo político (...). Quería una estabilidad económica. Aparte que conocí a mi marido, es emocional también, pero... (Rita, odontóloga, 34 años, dos hijos y embarazada)

Para la totalidad de las mujeres entrevistadas, la salida de Argentina no viene motivada por la imposibilidad –en origen- de satisfacer necesidades de reproducción cotidiana y generacional. En general, todas reconocen que “les iba medianamente bien”. Su objetivo no es otro que el de mantener, e incluso elevar, su nivel y calidad de vida individual y familiar y, en todo caso, escapar de la inseguridad que, en sentido amplio, les genera su país.

Tú buscas un mejor nivel de vida a nivel familiar: dedicación de tiempo a los niños; cosas para compartir,... Mayor dedicación de tiempo que quizá te perdías allí. El hecho de venirnos aquí tenía también ese punto de vista influyente. (...) Allí como papás considerábamos que nos faltaba tiempo y dedicación a las niñas. (...) A nivel de trabajo estábamos bien. Los contras era la falta de tiempo para tus hijos, inseguridad a nivel general (Alejandra, dependiente, 30 años, dos hijos)

Una tercera motivación se difumina en sus testimonios. Nos remite a la toma de decisiones adoptada en la unidad familiar y como ésta aparece vinculada con la imagen social y familiarmente aceptada del varón proveedor. Es él el que desencadena la decisión final ya sea para insertarse en el mercado laboral ya sea para vivir un determinado estilo de vida. Marta y Berta lo exponen en los términos que siguen:

Se vino él porque allí no consiguió trabajo (...). O sea que yo, la verdad, es que no necesitaba venir, estaba bien. Trabajaba en un consultorio de la UOCRA. Ganaba bien por el hecho de que atendía mucho. Yo ganaba dependiendo de la cantidad de pacientes (Marta, 31 años, convive, trabajadora doméstica, 2 hijos)

Saúl tenía esa necesidad de salir un poco, de conocer mundo, experiencia cultural, universitaria de postgrado, de crecimiento profesional. Allí estás, como nosotros decimos, en el ‘culo del mundo’ (Berta, 32 años, odontóloga, un hijo)

La investigación acumulada ha constatado el carácter “autónomo” de la migración femenina latinoamericana - desvinculada de procesos de reagrupación familiar- así como su nexo con las llamadas *estrategias domésticas de supervivencia*. El caso de las argentinas entrevistadas rompe con este lugar común en la migración latinoamericana ya que, como se irá desgranando, su proyecto es “familiar” –diseñado, planificado y realizado con sus parejas e hijos- e “independiente” a sus familias de origen.

## 5. Prácticas transnacionales.

Desde la sociología de las migraciones hay un reconocimiento explícito de que las migraciones transnacionales han estado presentes mucho antes de que fueran “etiquetadas” como tales. El elemento diferenciador y característico reside en que en el contexto actual el inmigrante se ha apropiado de la tecnología para relativizar la distancia. La “presencia conectada” genera nuevas formas de organización social siendo la familia transnacional su mejor ilustración. La familia adquiere el carácter de continuidad con el envío de dinero pero también a través de las conexiones con amigos y familiares a través del *messenger* o las llamadas telefónicas o con el visionado de los seres queridos a través de internet (Peñaranda, 2008). El paradigma transnacional, al poner el acento en la dimensión cultural en los procesos migratorios, subraya que en la *sociedad de la información* no sólo circulan bienes (remesas) económicos sino, también bienes (remesas) sociales, considerados éstos como el conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que discurre entre las comunidades de destino y de origen (Levitt, 2001: 51).

El escaso papel que desempeñan las remesas y el reducido uso que hacen de los modernos medios de comunicación, son dos evidencias que ratificarían el carácter familiar independiente del proyecto migratorio familiar de las argentinas. Así, mientras que para ecuatorianas y peruanas la “supervivencia” de sus familias en origen pasa por el envío de remesas (García y Paiewonsky, 2006; Parella, 2007 y Solé, 2007)<sup>12</sup>; para las mujeres argentinas el envío de remesas es puntual y destinado, fundamentalmente a, o bien, saldar pequeñas cuentas pendientes, o bien contribuir a gastos específicos y concretos como son los derivados de problemas de salud. El envío de dinero en ningún caso estaba relacionado con

---

<sup>12</sup>El estudio de Moré (2008), en el que se cuantifica el envío de remesas por mujeres inmigrantes desde España en 2006, muestra que el porcentaje de mujeres argentinas que envían dinero (45,8%) así como el monto de las mismas (232 euros) se sitúa por debajo de la media (61% y 333,5 euros) y lejos de las aportaciones de las mujeres peruanas (envían el 50,5% con una media de 279 euros), ecuatorianas (envían el 64,2% con una media de 326 euros) y dominicanas (envían el 74,4% con una media de 306 euros).

deudas adquiridas con el propio desplazamiento (pago del viaje) o con la necesidad de contribuir de manera habitual a la subsistencia de las familias de origen.

A veces mandamos para ayudar a mis suegros. Mi suegro es inválido, entonces para ayudarlo. Mando para pagar algunas cosas que me quedaron pendientes (Adriana, 37 años, dos hijos)

En los hogares de las mujeres argentinas no operan los principios de solidaridad, responsabilidad y reciprocidad en los mismos términos que en las familias extensas. Las familias transnacionales se presentan como una prolongación (en el espacio) de las familias extensas. De hecho, una segunda lectura sobre el papel de las remesas (Canales, 2005: 150) nos recuerda que éstas, además de asimilarse a un fondo salarial con el que costear la demanda familiar cotidiana, son el sustento material de las familiares extensas. El modelo familiar presente en el discurso de las argentinas entrevistadas dista de la concepción de familia extensa presente en mujeres de otros colectivos. Así lo reconocen al manifestar, sin la menor duda, que su familia es “ésta”.

Tenemos muy claro que el núcleo de mi familia es éste. Aquí estamos. Quiero a mis padres, quiero a mis hermanas, a mis sobrinos. Te sientes culpable al traer a tus hijos aquí. Porque estás dejando todo eso. Pero le estás dando la oportunidad de tener algo diferente también (Alicia, dependiente, 33 años, dos hijos)

Para ellas, las relaciones con la familia extensa mantienen un importante carácter simbólico que determina, en cierto modo, la satisfacción con su familia de procreación. Berta fue muy explícita a este respecto.

No sé qué vamos a hacer porque ahora es muy chiquitito pero, vivir sin los tíos, primos, abuelos, es como que el niño sólo va a ver nuestras caras, la de los amigos y en la guardería, la vida íntima, familiar somos nosotros dos y esa parte es la más dura, digamos que es la más dura (Berta, 32 años, odontóloga, un hijo de meses)

Un segundo indicador que nos advierte del carácter ‘independiente’ del proyecto familiar migratorio de las argentinas entrevistadas es el menor contacto que, en términos

comparativos, mantienen con su familia y amigos en origen. ‘Al menos una vez a la semana con algún punto de la familia tengo contacto. Mi marido muchísimo menos. Casi exclusivamente por internet’, nos contaba Marta. En contraste, la *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007* (INE, 2009b: 124-125) desvela el alto grado de contactos con familiares o amigos en el país de origen (el 90% de los inmigrantes mantienen contactos). Casi todos ellos usan el teléfono (97%) mientras que el e-mail y chat lo hacen el 37,4% y la carta el 13,6%. El contacto diario se hace preferentemente a través de e-mail y chat (29,3%). Cada quince días comparten llamada de teléfono el 55,6% de los encuestados y el e-mail y chat el 46,3% de la muestra.

El hecho de que el proyecto migratorio de las mujeres argentinas entrevistadas se presente como un proyecto familiar diferenciado de su familia de origen no es óbice para que éste se beneficie de la red migratoria de argentinos en España. Las mujeres entrevistadas con sus testimonios ratifican el mecanismo que subyace en una red migratoria: “las redes sirven para reducir el coste de la migración al poner información y otros *ítems* a disposición de un círculo cada vez más amplio de migrantes potenciales” (Massey, 1988). En términos de “redes” se expresa Alicia al referirse a la ayuda proporcionada por sus amigos.

En Madrid tenemos un matrimonio amigo. De Madrid hicieron un viaje por todo. (...) Luego vinieron aquí. Aquí tenemos a un matrimonio amigo. Aquí les gustó el lugar, les gustó la tranquilidad (...) que es impagable y eso, sinceramente, es importante (Alicia, dependienta, 33 años, dos hijos)

Si bien contar con algún familiar en destino determina, en algunos casos, la residencia de las mujeres argentinas entrevistadas, su red familiar y de amigos no juega el mismo papel que el desempeñado entre otras nacionalidades. Tampoco lo ha hecho, como lo han constatado Oso y Villares (2006) para la migración argentina en Galicia, los lazos que padres, abuelos y/o maridos gestaron décadas atrás en Latinoamérica. En general, se sienten integradas y felices.

No recogen entre sus planes vitales el regreso a Argentina, en su proyecto migratorio no anida la idea de *retorno*.

Pensamos volver para ver a mis hijos y amistades. Afectos. Pero por el momento no pienso en el regreso porque si bien es cierto que aquí hay una crisis muy fuerte, nosotros estamos acostumbrados a crisis mucho peores que ésta. Para nosotros no es mucho (Graciela, cuidadora, 51 años, cuatro hijos)

## **6. Pasado: su familia de orientación.**

Las familias de origen de las mujeres entrevistadas reproducirían en lo estructural, *grosso modo*, los elementos característicos de las familias nucleares modernas: familias estables, compuestas por el padre, la madre y los hijos (entre seis y dos). Los datos de la EFFV avalarían lo apuntado. En ella se aprecia que los niveles de ruptura alcanzados por los progenitores de las argentinas se sitúan por debajo de los valores del colectivo amplio de extranjeras: el 23,8% de las argentinas encuestadas habrían vivido la disolución conyugal de sus padres. Esta cifra se sitúa en un lugar equidistante entre las vivencias familiares de las marroquíes (sólo el 7,7% de este colectivo pasó por la experiencia) y brasileñas (quienes declaran, en un 47,8%, la separación de sus progenitores)<sup>13</sup>. Por su parte, las madres de las extranjeras encuestadas tuvieron, como media, un hijo más que las madres de las mujeres españolas. En concreto, la media para las familias de orientación de las argentinas encuestadas fue de cuatro hijos. Esta cifra sitúa a las argentinas entre los colectivos extranjeros con familias de orientación menos numerosas igualándose al caso español<sup>14</sup>.

A las familias de orientación de las argentinas entrevistadas, les une que la jefatura del hogar la ostentaba el varón. Al recordar cómo eran las relaciones entre géneros en sus hogares de origen, las mujeres entrevistadas identifican una clara división de los roles entre el hombre –

---

<sup>13</sup> Datos no presentados aquí. La pregunta incluida en la EFFV interroga sobre la presencia de una separación o divorcio entre los padres de la entrevistada.

<sup>14</sup> Datos no presentados aquí. La pregunta incluida en la EFFV mide el número medio de hijos vivos que tuvieron las madres de las encuestadas (la cifra incluye a la entrevistada). Las familias de orientación más numerosas son las de las marroquíes (con siete hijos) y de las bolivianas y ecuatorianas (con seis hijos). Por su parte, el colectivo que procede de entornos familiares más reducidos es el rumano.

su padre- y la mujer –su madre-. El modelo familiar de referencia para las mujeres entrevistadas ha estado dominado por la especialización de tareas: sus madres en las tareas de reproducción social –dentro del hogar-; y sus padres en labores de producción –fuera del hogar-. Esta especialización de roles se daba, fundamentalmente, en el momento en el que llegaban los hijos al hogar. “Mi mamá era ama de casa porque con tres hijos de golpe no podía trabajar”, nos contó Alicia mientras evocaba pasajes de su infancia.

Este modelo laboral tradicional, en el que la mujer deja de trabajar o reduce su jornada laboral cuando llega la descendencia, es reproducido por las argentinas entrevistadas. Ellas, como sus madres, plantean su inserción laboral extra doméstica como una “ayuda/colaboración” económica a la unidad familiar. Ahora bien, mientras que sus progenitoras vivían con normalidad la salida del mercado laboral, el discurso de las entrevistadas es ambiguo e, incluso, contradictorio pues de forma paralela reconocen que para ellas ‘salir’ de casa es necesario e importante. A través del relato de Alejandra se aprecian las ambivalencias propias de una biografía que transita desde la concepción de la familia como una comunidad de necesidades –en las que bajo ningún concepto se compromete el estándar de vida familia-, a un modelo posfamiliar en el que la consecución de las metas personales y las relaciones electivas son sus elementos identificativos.

Para mí, mi empleo es una realización personal y, por otro lado, una colaboración en mi casa. Sentirme útil, que puedo ayudar que puede crecer un poquito más mi familia, mi casa, mi hogar. (...)Yo siempre he trabajado y estoy acostumbrada a trabajar. El hecho de estar en casa, que estuve un tiempo aquí, te complica y mucho porque te sientes como que te mueres dentro de casa, como que te apagas. La mujer dentro de casa se apaga. En cambio fuera se mantiene en una dinámica... (Alejandra, dependienta, 30 años con dos hijos de 11 y 8 años)

## **7. Presente y futuro: su familia de procreación.**

El proceso de formación de las familias de las argentinas entrevistadas se desmarca del modelo tradicional en el que el matrimonio señalaba el inicio de la relación sexual entre la

pareja, la formación de la familia y la procreación. La generalización de la práctica anticonceptiva acomoda el principio de planificación familiar explícita y motiva que los elementos de la vieja fórmula, nupcialidad-familia-sexualidad-procreación, alteren su orden, fundamentalmente, en el primer paso de la secuencia. Este es el caso de las mujeres argentinas entrevistadas. Para ellas, el matrimonio es una institución que no está ‘anticuada’ (el 73,7% afirmaron que estaban ‘poco’ o ‘nada’ de acuerdo con este enunciado) (Rodríguez e Infesta, 2010)<sup>15</sup> y que se vincula, exclusivamente, con los procesos de formación de sus propias familias precediendo a éste, y en todos los casos, las relaciones sexuales: todas, salvo tres entrevistadas, habían legalizado su situación a través de la institución matrimonial (actualmente una de ellas estaba divorciada). Esta característica de la muestra entrevistada se aprecia en la submuestra de argentinas de la EFFV. Las argentinas son, junto con las marroquíes (ambas con un 83%), las que más han transitado por el matrimonio superando, incluso, al colectivo de españolas (72,95%)<sup>16</sup>.

La familia de orientación está siempre presente en el discurso familiar de las mujeres entrevistadas. En sus imaginarios está muy presente el modelo organizativo y relacional en el que ellas se socializaron. Aldana relata que su ‘familia ideal es la mía de origen: de mi padre, de mi madre y de mis hermanos’. Para ellas, la emigración no ha introducido cambios sustanciales en su ideario de familia pero reconocen que la distancia es un lastre y que su preferencia hubiera sido mantener a la familia unida. Graciela relativiza los efectos de la distancia al enmarcar la ausencia de dos de sus hijos en contextos familiares independientes.

---

<sup>15</sup> Las extranjeras de la EFFV manifestaron, proporcionalmente, mayor apoyo al matrimonio que las españolas (las que lo respaldan en un 67%). Las migrantes que, proporcionalmente, más se adhieren a la institución matrimonial son las brasileñas (80,1%), peruanas (79,5%) y marroquíes (78,4); les siguen las argentinas, ecuatorianas y rumanas (con porcentajes que oscilan entre el 70% y 74%). Las inmigrantes que, en términos relativos, menos vigencia otorgan al matrimonio son las bolivianas y las colombianas (60,8% y 64,3%, respectivamente) (Rodríguez e Infesta, 2010).

<sup>16</sup> Datos no presentados aquí. La pregunta incluida en la EFFV interroga a las encuestadas sobre el hecho de haber contraído matrimonio alguna vez. Cabe anotar que en el momento en el que se realizó la encuesta las argentinas, precedidas de las marroquíes, eran las que arrojaban el porcentaje de casadas más elevado entre el colectivo de extranjeras (ver cuadro 1).

No ve con tan buen agrado la ausencia de su tercer hijo varón de 19 años: “él es, todavía un nene”.

[de no haber vivido un proyecto migratorio] Hubiera mantenido la misma forma de familia, la misma dinámica. Lo que cambia es la cotidianeidad. El estar en diálogo permanente o llamarse todos los días (Mónica, dependiente, 36 años, dos hijos)

El tener que separarse es lo lamentable. Mi familia ha cambiado al estar separados. Nos ha cambiado mucho. Está el consuelo de que ellos ya han formado su familia y están bien gracias a Dios. Están trabajando y están bien con sus esposas, con sus familias bien constituidas (Graciela, cuidadora, 51 años, cuatro hijos)

La idea de familia unida queda en evidencia en la EFFV. El 87,4% de las argentinas casadas recogidas en la muestra convivían con su cónyuge en el mismo hogar en el momento de la realización de la encuesta. Esta cifra contrasta con la situación de las bolivianas y ecuatorianas: el 65,3% y 79,7%, respectivamente, reconoce vivir con sus maridos. Para unas y otras, la ausencia de sus maridos se justifica por ‘las circunstancias que les lleva a vivir separados’ y no por ‘desavenencias matrimoniales’. Sin embargo, entre las argentinas el argumento esgrimido ante una no convivencia es, exclusivamente, el de ‘desavenencias matrimoniales’<sup>17</sup>. Esta idea de “unión” del núcleo familia está presente en todos los relatos tanto si se habla en pasado como si se alude a un futuro no muy lejano.

[futuro] Nosotros vinimos con la idea de quedarnos. Tenemos hijos pequeños pasar diez años acá y luego... Ya mis hijos serán adolescentes e imagínate ya ellos no se van a querer volver (...). Separarnos no. Si tenemos la posibilidad de estar un tiempo allá y un tiempo acá, todo bien. Pero dejarnos a ellos acá me parece que no (Adriana, 37 años, dos niños)

[pasado] El contacto se perdía estando allá ya que no te ves tan, tan seguido. Cuando “armas” tu familia ya cada uno con su familia (Mónica, dependiente, 36 años, dos hijos)

---

<sup>17</sup>Datos no presentados aquí. El 100% de las argentinas justificaron la ausencia en el hogar de sus maridos por ‘desavenencias matrimoniales’. Por su parte, la totalidad de las ausencias de los cónyuges de las bolivianas se explicaron por la distancia derivaba del proyecto migratorio, y el 77,5% de las ecuatorianas también lo motivó en el mismo sentido.

Muestran un patrón joven de maternidad pues la edad media a la que han tenido su primer hijo se sitúa en los 27,4 años. Este comportamiento responde al imaginario de las argentinas sobre los acontecimientos vitales. Marta nos contó que sentía mucha “vergüenza” cuando decía que se quedó embarazada a los veintiocho años. Les sorprende lo tardío que acceden las mujeres españolas a la maternidad (por encima de los 29 años) y lo explican por el “estilo de vida” español pero, también, por el carácter “egoísta” de las mujeres.

He conseguido tenerlos juntos, yo puedo verlos a ellos mayores, independientes y salir, dejarlos, pero acá los tienen tardísimo o directamente no tienen. El padre no pero la mujer es muy egoísta, o sea, siempre ella, ella, ella... “¡no, no pienso nada de niños!” o... “espera que haga esto, que haga aquello” (Marta, 31 años, trabajadora doméstica, dos hijos)

Tanto las madres argentinas entrevistadas como las recogidas en la EFFV tienen una media de dos hijos (ver cuadro 2). Reproducen, así, el “prototipo”, según ellas, argentino. El hecho de que sus progenitoras hayan tenido, como media, dos hijos más que ellas no provoca explicaciones ni justificaciones adicionales en sus relatos. De hecho, la EFFV desvela mínimas distancias entre fecundidad observada y deseada siendo ‘tener los que quiero’ el argumento, con un 31% entre las extranjeras, más reiterado para no querer tener más hijos (Rodríguez e Infesta, 2010)<sup>18</sup>. Su familia de orientación tiene una amplia presencia en la definición de su modelo de familia ideal (en términos organizativos, relacionales y de valores) pero no condiciona los imaginarios (ni las decisiones) sobre el cuántos y cuándo ejercer su maternidad. Rita, madre de dos hijos y embarazada y procedente de una familia con cinco hermanos, fue la única que imaginó, numéricamente, su propia familia como prolongación de su familia de origen. Para ella, cuatro hijos sería lo “ideal” aunque reconoce que un cuarto embarazo le produce “pereza” y le dificultaría su vida pues no cuenta con apoyo familiar.

---

<sup>18</sup>Entre el colectivo extranjero, las marroquíes son las que más desean tener hijos (2,9 sería para ellas el ideal) y es en ellas en las que el déficit de natalidad es mayor (-0,77). Las bolivianas y peruanas las que más ajustan sus hechos a sus deseos. Entre las argentinas se observa una media de 2,18 hijos y su deseo se concretaría en 2,43 hijos (Rodríguez e Infesta, 2010).

Siempre me gustó tener una familia grande, siempre estábamos juntos y con mis hermanos nos llevábamos muy bien (Rita, odontóloga, 34 años, dos hijos y embarazada)

Se infiere de sus apreciaciones que para ellas, la familia sólo es completa cuando llegan los hijos. Estigmatizan modelos familiares sin hijos así como la figura del hijo único. En Argentina, nos cuenta Micaela, “(...) en sí se tienen hijos. Yo creo que eso va en la idiosincrasia de cada país”. Las argentinas aprecian –y marcan distancia- el canon individualistas de las mujeres españolas en relación al control de su fecundidad y a la vivencia de proyectos vitales ajenos a la maternidad. El discurso de Alejandra es muy evocador en este sentido.

Primero estoy “yo” y luego el tema del “niño”. Primero se realizan “ellas” y después se realizan como madres. Es el concepto de cada uno. Allí no sucede lo mismo. En Argentina no se “cuidan” tanto, se hace más jovencita ser mamá. Normalmente el prototipo es tener dos niños. El hecho de realizarse como persona está dentro de los planes de ser mamá. Por ahí estamos hablando de un cambio en la sociedad, pero a nivel mundial, no solamente en España o Argentina (Alejandra, dependienta, 30 años, dos hijos)

Controlan y dirigen su procreación. Las argentinas de la EFFV, con un 92%, son el colectivo con mayor índice de prevalencia anticonceptiva (Rodríguez e Infesta, 2010)<sup>19</sup>. Entre las razones que esgrimen para no tener más hijos se encuentra: la edad, el trabajo, la situación económica, el deseo de disfrutar y la ausencia de apoyo familiar.

De momento no quiero tener hijos. Por el trabajo, porque estamos solos,... es difícil tener hijos. Nosotras acá no tenemos a nadie y para cuidarlo. Bueno, a ver, se supone que los tiene que cuidar la madre ¿no? (...) Me gustaría tener un hijo. Un nene (Aldana, propietaria supermercado, 28 años y sin hijos)

Si viene, viene. Obviamente va a ser bienvenido pero buscarlo no. Mi hija vino muy rápido y ahora que es un poquito más grande quiero disfrutar. También por la situación económica (Adriana, 37 años, dos hijos)

---

<sup>19</sup> Si bien son las argentinas las que mostraron mayor IP anticonceptiva, fue el colectivo de las españolas el que arrojó una mayor eficacia anticonceptiva pues entre éstas el ratio de eficacia alcanzaba prácticamente el valor más alto (0,97 frente al 0,90 de las argentinas) (Rodríguez e Infesta, 2010).

El análisis comparativo que nos posibilita los datos de la EFFV desvela que, por nacionalidad, las argentinas son las que más justifican su deseo de no tener hijos porque éstos ‘son caros, especialmente cuando crecen’ (un 25,2%); por razones de ‘salud’ (un 15,8%); y porque ‘los embarazos, nacimientos y cuidados de los hijos son duros para las mujeres (un 12,6%)’<sup>20</sup> (Rodríguez e Infesta, 2010). La “dificultad” de ejercer la maternidad es el argumento más reiterado entre las argentinas entrevistadas que no tienen hijos.

### **8. Imagen de la maternidad: niños y crianza.**

Los aspectos más estudiados de las familias transnacionales en España han sido los procesos de solidaridad y reciprocidad que se establecen entre los miembros de la familia (Parella, 2004 y 2007; Solé, 2008). Las ‘cadenas globales del cuidado’ es el término que se viene aplicando para aludir a los cuidados y atención que destinarán otros miembros de la familia, preferentemente mujeres, a los hijos que no se desplazan junto a sus progenitores. En los relatos de las mujeres argentinas no se atisba la presencia de intercambios afectivos y de cuidados entre los miembros de la familia extensa. La razón fundamental reside en el hecho de que el colectivo argentino, a diferencia de otros, no desarrolla su proyecto migratorio sin su descendencia. Esto es, las mujeres argentinas no conciben su maternidad a distancia. Para ellas, sin unidad familiar no hay familia. La EFFV ratificaría lo señalado pues el 71% de los hijos de las argentinas residían con ellas en España mientras que, por contraste, sólo lo hacían el 55% de los hijos de colombianas<sup>21</sup> (Rodríguez e Infesta, 2010). El testimonio de Mónica

---

<sup>20</sup> El 12,6% de las argentinas encuestadas manifestó, como razón más importante para no desear tener más hijos, las complicaciones que para la mujer implica la maternidad y la crianza (éste valor sólo fue superado por las peruanas quienes lo apoyaron en un 18,9%). Cabe observar que detrás de estas ‘dificultades’ por género es factible pensar que aniden las ‘dificultades’ de conciliar sus entornos públicos y privados. De hecho, el 36,7% de las argentinas recogidas en la EFFV (el valor más alto) manifestó que había interrumpido su trabajo por un año o más con la llegada de la maternidad (Rodríguez e Infesta, 2010).

<sup>21</sup> Las diferencias no son sólo cuantitativas sino cualitativas pues mientras que las argentinas explican, en un 87%, que sus hijos no residen con ellas porque se han independizado, este porcentaje desciende hasta el 28% en el caso de las colombianas (en un 39% de los casos la residencia no compartida se explica por el cambio de dirección de la entrevistada) (Rodríguez e Infesta, 2010).

apela a la unidad del núcleo familiar y al hacerlo se descubre un nuevo elemento característico y diferenciador de los proyectos migratorios de las argentinas: su asombro a que otras mujeres inmigrantes se separen de sus hijos y su recelo hacia la práctica de una maternidad transnacional.

¿Cómo pueden dejar a un chico de dos o tres años, o un año, al cuidado de las abuelas y venirse y estar cinco, seis o siete años sin verlos? Y, además, criando a otros hijos y después,... o sea después esperan que los hijos vengan y tengan relación como si hubieran vivido toda la vida con ellos. (...) Eso a mí me choca realmente. El tener que estar dando amor a otra gente (Mónica, dependiente, 36 años, dos hijos)

En perfecta armonía con lo expuesto, las argentinas ven la maternidad como un hecho natural que, en consecuencia, realiza y completa a la mujer. El mito biologicista, que vincula mujer con madre, prevalece en su imaginario de la maternidad. 'Yo, creo, que la mujer es su naturaleza ser mamá' declara Adriana.

Ser madre,... siempre¡¡. Me gustó ser madre, me encantaba (...) sentía la necesidad de sentir que era madre realmente. Era una necesidad para mí pero me tomé mi tiempo. Yo empecé a convivir con mi marido a los 21 años. Estuvimos siete años conviviendo sin tener hijos y yo creo que esperé la madura... que mi marido madurara (Alejandra, dependiente, 30 años, dos hijos)

Su modelo de buena crianza concuerda con los principios ideológicos que sustentan la maternidad intensiva: la responsabilidad principal en la crianza de los hijos recae sobre la madre; ésta aplica métodos intensivos y absorbentes emocional y económicamente; y los niños quedan al margen de cualquier valoración de mercado (Hays, 1998). Desde esta construcción de la maternidad se entiende que estigmaticen el comportamiento maternal de las españolas

Veo que muchas personas se realizan como persona cuando dicen: "¡ay!, yo voy a darme de farras y de fiestas hasta que el cuerpo pueda y cuando está ya más o menos un pellejito, llegué a los cuarenta y ahí voy a tener un hijo". (...) Yo no creo que la maternidad tenga que ser eso. Las personas que tienen los hijos tan mayores que ya no tienen las ganas, las fuerzas para criar un hijo... Un hijo implica muchas cosas (Karen, 34 años, divorciada, camarera, 5 hijos)

Las mujeres entrevistadas (con y sin hijos) al ejercer su maternidad (o pensar en ella) continúan apoyándose en el saber tradicional. Para ellas su mejor y más efectivo referente es el modelo de crianza disfrutada en el seno de su familia de origen. No deja de ser significativa su fidelidad al modelo de crianza de origen no sólo por el contexto de incertidumbre que genera un cambio de residencia transoceánica sino, también, por el hecho de residir, aquí, bajo condiciones de modernidad<sup>22</sup>.

Yo hago muchas cosas como me criaron a mí. (...)Lo que aquí es diferente es lo material. Pero en sí me manejo con los mismos valores acá y allá porque eso no cambia (Adriana, 37 años, dos niños)  
Tildan de “muy permisivo” el modelo educativo de los padres españoles y piensan que la opulencia, el consumismo y los nuevos estilos de vida –de las mujeres españolas- son sus elementos explicativos. Ellas no quieren este modelo de crianza para los suyos.

A mí no me han criado así. Creo que tanta tontería y tanto pobrecito, no hace bien. (...) Los adolescentes están descarriados. Las madres con pádel no estar con los hijos se van a trabajar cuarenta mil horas aunque no lo necesiten o se tiran cuatro torneos de pádel a la semana. Un hijo tienes que estar con él y hablar con él y escucharlo y no ponerle un ordenador. Creo que está todo súper mal en este sentido y quizá allí no hay tantos medios, no se lo puede permitir uno (Aldana, propietaria supermercado, 28 años y sin hijos)

## **9. Reflexiones finales.**

El estudio sobre las maternidades de las argentinas en España ha sacado a la luz el sistema de representaciones culturales y simbólicas que anidan y sostienen su ideal de familia. Al tiempo, nos ha permitido evidenciar la complejidad y heterogeneidad que envuelve a los procesos migratorios contemporáneos en la actual *era de las migraciones*. A partir de los

---

<sup>22</sup>En contextos de posmodernidad y/o segunda transición demográfica, los padres inseguros buscan modelos de comportamientos exteriores que contrarresten la pérdida de legitimidad de los valores dominantes en la familia tradicional (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 165 y ss.). Es en este contexto en donde la literatura de asesoramiento cobra especial relevancia. Sólo una de las entrevistas contó que tenía dos enciclopedias del cuidado y crecimiento del niño.

objetivos inicialmente planteados, los principales hallazgos se concretan en los puntos que siguen.

1. El proyecto migratorio de las argentinas difiere, sustancialmente, del llevado a cabo por otras mujeres procedentes del continente latinoamericano. En España el estudio en mujeres dominicanas, peruanas y ecuatorianas ha constatado el carácter transnacional de su flujo migratorio. Éstas abanderan un proyecto migratorio que les sirve como *estrategia de supervivencia familiar*. Frente a este proyecto “autónomo”, el de las mujeres argentinas puede ser categorizado como “familiar” e “independiente” al de su familia de origen. La clave reside en que el factor que actuó como expulsor no fue la precariedad de vida sino la inseguridad e incertidumbres que viven en su país. El proyecto migratorio de las argentinas en España supone una clara implicación familiar y es contemplado como una oportunidad para la familia nuclear en su conjunto.
2. En los relatos de las mujeres argentinas entrevistadas, a diferencia de otras nacionalidades estudiadas en España, no se vislumbra la presencia de aquellas prácticas transnacionales torno a las que se vertebra la familia transnacional, a saber: el envío de remesas y la comunicación fluida. Su imaginario en relación a la familia (unida e independiente) y su incomprensión –y rechazo- a la práctica de una maternidad transnacional, son otras evidencias que nos advierten que su proyecto migratorio no es, en sentido estricto, transnacional. En este sentido, su experiencia migratoria no trastoca sus representaciones simbólicas y culturales en torno a la familia y la maternidad. Es más, su proyecto migratorio refuerza su conceptualización familiar.
3. En los hogares de las mujeres argentinas no operan los principios de solidaridad, responsabilidad y reciprocidad en los mismos términos que se han identificado en las familias migrantes de otros colectivos latinoamericanos. Entre las familias argentinas

que viven en España y los familiares que dejaron su país no fluye el intercambio de servicios y cuidados (lo que la literatura ha denominado ‘cadenas globales del cuidado’) pero sí se refuerza el valor simbólico de una familia extensa. Añoran que sus hijos crezcan sin los ‘afectos’ y referencias de la parentela política.

4. El modelo familiar de las argentinas entrevistadas se adscribe al tipo de ‘familia nuclear moderna’ en el que: la autorrealización y la consecución de metas personales se subordinan al mantenimiento y conservación de su unidad familiar; en donde no se cuestionan las normas sociales que rigen las biografías de sus miembros; y en el que la maternidad es el papel que más sentido da a la vida de las mujeres. El viejo orden social es el que define la idea de lo que es –o debe ser- su familia.
5. Para las mujeres entrevistadas su familia se circunscribe a su núcleo familiar. Este hecho provoca que su experiencia migratoria no incida de manera ambigua y contradictoria en los procesos sociales que inexorablemente se cruzan en su proyecto migratorio. Esto no es así para otros colectivos latinoamericanos migrantes en España.
6. En las familias migrante argentinas domina una ideología de género en la que la mujer desempeña tareas de reproducción social mientras que el varón es el proveedor. El acceso a la maternidad está normativizada, sujeta al control social y cargada de representación simbólica de tal manera que la identidad femenina pasa inexorablemente por el ejercicio de la maternidad.
7. Su modelo de buena crianza concuerda con los principios ideológicos que sustentan la maternidad intensiva: la responsabilidad principal en la crianza de los hijos recae sobre la madre quien aplica métodos intensivos y absorbentes emocional y económicamente. Desde esta construcción de la maternidad se entiende que estigmaticen el comportamiento maternal de las españolas.

8. Para ellas la inserción laboral es importante no tanto como vía de autorrealización sino como “ayuda/colaboración” a la unidad familiar. Reproducen un modelo laboral tradicional en el que la mujer deja de trabajar, o reduce su jornada laboral, cuando llega la descendencia.
9. Si bien la toma de decisiones en el núcleo familiar es consensuada ésta no es simétrica. En el juego de poder que se despliega entre los cónyuges, las mujeres ocupan un papel secundario.

Como ha señalado Faist (2000), no todos los migrantes desarrollan prácticas transnacionales y entre quienes lo hacen, no siempre las despliegan en todas las esferas de sus vidas. El estudio del proyecto migratorio de las familias argentinas nos recuerda, siguiendo a Guarnizo (2003), que el alcance de la familia transnacional deriva de la combinación de factores políticos, sociales y económicos de distinta naturaleza y signo y que, a su vez, se entrecruzan con las variables de género, clase social y edad. La pervivencia del modelo de familia de orientación y la cultura familiar en el que ellas se socializaron, es la clave que nos acerca a entender, de un lado, las estrategias que desarrollan; y, de otro, los juicios y valoraciones que hacen de los comportamientos y actitudes de las mujeres españolas en relación a su fecundidad, crianza y modelo familiar. Las mujeres argentinas, en un contexto de incertidumbre como lo es el migratorio, hacen valer su *habitus*, esto es, su “sistema de disposiciones durables para actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una determinada manera, que han sido interiorizadas por los actores en el curso de su historia y que funcionan como principios generadores y organizadores de sus prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1980: 88). En este sentido, las estrategias desplegadas –en lo personal, familiar y laboral- busca perpetuar la unidad familiar. Sus estrategias, son *estrategias de reproducción familiar* en un sentido amplio: biológico (procreación, mantenimiento y crianza de los hijos), social (transmisión de valores) y emocional (estabilidad psicológica y emocional). Adriana nos cuenta que “lleva la misma

vida acá que allá porque me mudé con todo. No es que diga bueno estoy sola. Lo mismo que hacía allá lo hago acá”.

### **Bibliografía.**

Arango, J. (2004): “La inmigración en España a comienzos del siglo XXI”, en J. Leal, *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 161-186.

Ariza, M. (2002): “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, n° 64 (4), pp. 53-84.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001): *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, Paidós.

— (2003): *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.

Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

Bryceson, D. y Vuorela, U. (eds.) (2002): *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, Berg.

Canales, A. (2005): “El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales”, *Papeles de Población*, n° 44, pp. 149-171.

Calvero, L. (2007): “La emigración en Argentina: 1960-2000”, en Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (tomo I). Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación y Edhasa, pp. 601-635.

Castles, S. y Miller M. (1993). *The age of Migration*. Londres, Macmillan Press.

Delgado, M. (2001): “Los indicadores demográficos como reflejo del cambio social”, en VVAA, *Estructura y cambio social: homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid, CIS.

Delgado, M. y Zamora F. (2004). “Españolas extranjeras: su aportación a la fecundidad en España”, *Economistas*, nº 99, pp. 88-97.

Escribá, Á. (2000): ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona, *Papers*, nº 60, págs. 327-342.

\_\_\_ (2004): “Formas y motivos de la acción transnacional. Vinculaciones de los peruanos con el país de origen”, en Escribá, A. y Rivas, N. (coords.): *Migración y desarrollo*, CSIC, Córdoba. pp. 149-181.

Faist, T. (2000): *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational social Spaces*. Oxford, Oxford University Press.

Flaquer, L. (1999): *La estrella menguante del padre*. Barcelona, Ariel.

García, M. y Paiewonsky, D. (2006): *Género, remesas y desarrollo: el caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana*. Santo Domingo, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la Mujer (INSTRAW).

Glick, N., (et al). (1992): “Transnationalism: A new Analytic Framework for understanding”, en Glick, N. (et al.), *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalisms Reconsidered*. New York, Annals of the New York Academy of Sciences, nº 645, pp. 1-25.

Gregorio, C. (1995): “La migración rural dominicana a España y su impacto en el sistema de estratificación de género. Problemas de género, migración y desarrollo”, *Género y Sociedad*, vol. 3, nº 1, págs. 67-94.

Guarnizo, L. (1995): “Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrante dominicanos/as retornados/as”, *Género y Sociedad*, vol. 2, nº 3, págs. 53-127.

\_\_\_ (2003): “The economics of Transnational Living”, *International Migration Review*, vol. 37, nº 3, pp. 666-699.

- Hays, S. (1998): *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona, Paidós.
- Herrera, G. (2005): “Mujeres ecuatorianas en la cadenas globales del cuidado”, en Herrera, G. (et al.) (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Ecuador, Flacso, pp. 281-303.
- Hochschild, A. R. (2001): “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”, en Giddens, A. y Hutton, W. (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona, Tusquets, pp. 187-208.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2000): “The International Division of Caring and Cleaning Work”, en M. Harrington (ed.), *Care Work, Gender Labor and Welfare State*. Nueva York, Routledge.
- INE (2008): *Movimiento Natural de la Población*. Madrid, INE (disponible en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe301&file=inebase&L=>)
- \_\_\_ (2009): *Padrón de habitantes* (disponible en [http://www.ine.es/inebmenu/mnu\\_cifraspob.htm](http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm))
- \_\_\_ (2009b): *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007*. Madrid, INE (disponible en <http://www.ine.es/prodyser/pubweb/eni07/eni07.htm>).
- Izquierdo, A. (2003). “La huella demográfica de la población extranjera en España”, *Sistema*, nº 175-175, pp. 181- 200.
- Lesthaeghe, R. (1991): “The second demographic transition in western countries: An interpretation”, en K. Oppenheim y A. Jensen (eds.), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*. Oxford, University Press, pp. 17-62.
- Levitt, P. (2001): *The Transnational Villagers*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Massey, D. (1988): “Economic Development and International Migration in Comparative Perspective”, *Population and Development Review*, nº 14 (3), pp. 383-414.
- Meil, G. (1999): *La postmodernización de la familia española*. Madrid, Acento.

Moré, Í. (2008): *Cuantificación de las remesas enviadas por mujeres desde España*. Madrid, remesas.org (disponible en <http://remesas.org/files/RemesasMujeresBrief.pdf>).

Oso, L. (2008): “Migración, género y hogares”, en J. García y J. Lacomba (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona, Bellaterra, págs. 561-586.

Oso, L. y Villares, M. (2005): “Mujeres inmigrantes latinoamericanas y empresariado étnico: dominicanas en Madrid, argentinas y venezolanas en Galicia”, *Revista Galega de Economía*, vol. 14, nº 1-2, pp. 1-19.

Parella, S. y Cavalcanti, L. (2006): “Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales”, *REIS*, nº 116, pp. 241-257.

Parella, S. (2007): “Los vínculos afectivos y de cuidados en las familias transnacionales. Migraciones ecuatorianas y peruanas en España”, *Migraciones Internacionales*, vol. 4., nº 2, pp. 151-188.

Parry, D. (2005): “Women’s Experiences with Infertility: The Fluidity of Conceptualizations of ‘Family’”, *Qualitative Sociology*, vol. 28, nº 3, pp. 275-291.

Pedone, C. (2003): “Las relaciones de género en las familias ecuatorianas dentro del contexto migratorio internacional hacia el Estado español”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº 56, pp. 79-106.

Peñaranda, M<sup>a</sup> C. (2008): “¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los “claroscuros” del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales”, en E. Santamaría, *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona, Anthropos, p.p. 133-164.

Piore, M. (1975): “Notas para una teoría de la estratificación del mercado del trabajo”, en Toharia, L. (comp.) (1983), *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*: Madrid, Alianza.

- Polit, D. (1978): "Stereotypes Relating to Family-Size Status", *Journal of Marriage and Family*, vol. 40, n° 1, pp. 105-114.
- Portes, A. (1997): "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", *International Migration Review*, vol. 31, n° 4.
- \_\_\_ (2002): "La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual", *Nueva Sociedad*, n° 178, pp. 126-144.
- Portes, A. (et al.) (1999): "Globalization from below: the rise of transnational communities", *Ethnic and Racial Review*, vol. 67, n° 2, pp. 278-298.
- Ribas, N. (1994): "Origen del proceso migratorio de la mujer filipina en Cataluña", *Papers*, n° 43, págs. 101-114.
- Rodríguez, María José e Infesta, Graciela (2010): "Argentinas en España: familia, migración y transnacionalidad", ponencia presentada en el *VI Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad, en el marco de las transformaciones en la familia*, AEPA/CENEP/CEDES/IIGG. Buenos Aires, 6-8 julio 2010.
- Roig, Marta y Castro, Teresa (2007): *Immigrant Mothers, Spanish Babies*. Bilbao, Fundación BBVA.
- Solé, C. y Parella, S. (2006): "Una revisión de la posición de las mujeres inmigrantes no comunitarias en el mercado de trabajo español", *Sistema*, n° 190-191, pp. 193- 215.
- Solé, C. (dir.) (2007): *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Bilbao, Fundación BBVA.
- Suárez, L. (1998): "Los procesos migratorios como procesos globales: el caso del transnacionalismo senegalés", *Ofrim Suplementos*, pp. 39-64.
- \_\_\_ (2007): "Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España", *Migraciones*, n° 21, pp. 235-257.
- Van de Kaa, D. (1987): "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin* 42 (1), pp. 1-59.